



Yembé

Me voy “pa” la tierra del pan que aquí ya no queda “na”,
misericordia, hambre y muerte “na más”, ya esta bien, me quiero escapar.

Dame otro beso “ma”, deja ya de llorar “desconsolá” que no va a pasar “na”,
sólo que voy a marchar en busca de lo que quiero.

Quiero trabajar, quiero respirar, quiero libertad
y si eso es mucho pedirle al cielo... que me entierren en el mar.

A mí me llaman Yembé, no me olviden, volveré
a mi tierra que huele al sudor del tambor,
me la llevo en el corazón.

Y al cayuco se confía Yembé
con la esperanza erizando su piel,
y preso del mar un pensamiento fatal:
“sí el viento silba a la muerte,
más le canto a mi miedo”.

Quería trabajar, quería respirar, quería libertad,
para él fue mucho pedirle al cielo
y hoy reposa en el mar.

Pobre esperanza, Yembé,
“no me olviden, volveré”
a la bruma que aviva el sonar del tambor,
grita hermano, llama al Sol.
Pobre esperanza, Yembé, pobre esperanza, Yembé.

